

CARTA DE LECTORES

► EN RELACIÓN A: Dr. Jorge Carlos Trainini - "LA MUERTE Y SU DERECHO (I). EL HOMBRE ENFERMO."

AUTOR:
DR. MIGUEL ÁNGEL LUCAS

Correspondencia: lucasmal@fibertel.com.ar

Deseo remitir a nuestra revista un comentario acerca del profundo trabajo presentado por el Dr. Jorge Trainini en el "Volumen XII - Número 2 / Mayo - Junio - Julio - Agosto 2014". El mismo me impactó por la trascendencia del tema abordado: **La muerte y su derecho. El hombre enfermo.**

Hoy escribo como paciente en recuperación y rehabilitación, operado el 13 de marzo del 2014 de modo urgente e inesperado, de un meningioma cerebral invasor; frontoparieto-opercular del hemisferio cerebral derecho.

Sin síntomas previos, sufrí un episodio a fines del mes de febrero de ese mismo año, diagnosticado como: *stroke* cerebral (accidente cerebrovascular) con pérdida del conocimiento y algunos episodios epilépticos, tratado en un hospital privado de Buenos Aires (Sanatorio San Camilo). Las primeras 48 hs. las pasé en terapia intensiva, en coma cerebral inducido y tratamiento *ad hoc*.

Al despertar en la terapia intensiva, los médicos tratantes y mi hijo, médico y cirujano cardiovascular, me informaron del diagnóstico de mi afección: tumor cerebral. Probablemente era un meningioma, del tamaño de un limón grande, en el acto sin dudar lo tomé la decisión de que me operaran de inmediato, iniciando mi calvario escatológico referido por Jorge Trainini en su escrito.

Pero poseo una singularidad que me ayudó: soy cristiano practicante; creo en Dios; en Jesús, Salvador del mundo, resucitado para salvarnos y me entregué a Él totalmente.

En mis largos momentos, solo en la recuperación preoperatoria, oré mano a mano con Dios. Le rogué que decidiera lo que su voluntad poderosa creyera oportuno para mí. Solo le pedía no quedar minusválido. Prefería entregar mi vida y mi futuro cercano al Misterio de la muerte, al trascendente paso, al más allá y no quedar discapacitado como carga de mi familia.

Como Cristiano Católico, recibí la ayuda de queridos sacerdotes amigos y la oración de las comunidades con las que oramos con mi esposa desde hace muchos años. Me entregué totalmente, en las manos de Jesús resucitado y de la Virgen María, guardiana de la Fe y madre de la Palabra de Dios. Recibí los Sacramentos: Unción de los Enfermos y diaramente la Bendita Eucaristía, presencia de Jesús entre nosotros, que me reconfortó y me dió fuerzas para seguir adelante.

Otro hecho fundamental fue el amor recibido de mi esposa, mis hijos, mi hija en particular, y mis nietos. Reconocí en mi despedida vital el enorme tesoro que me rodeaba: mi familia. Ese amor incondicional me fortaleció y transité los procedimientos terapéuticos quirúrgicos sin temor alguno y

* Director de Honor de la Revista Argentina de Cirugía Cardiovascular

apoyado por el equipo médico y paramédico que me preparó para la gran cirugía por venir.

Pasé un prueba práctica, como paciente, de experiencias vividas como cirujano en otras ocasiones: angiografía cerebral, embolización de las arterias que irrigaban el tumor y luego la cirugía de exéresis, en un nuevo quirófano híbrido neuroquirúrgico.

La cirugía fue exitosa, me desperté el día 13 de marzo del 2014, sin parálisis alguna, sólo con la pierna izquierda un tanto "boba" y padecí estoicamente todos los procedimientos de rehabilitación que me indicaban. Me transformé en un paciente, en mi pensamiento humano un sobreviviente y en mi sentir religioso como resucitado por el Señor, mi Dios.

Deseo aportar al magnífico editorial de Jorge Trainini, la enorme ayuda de la Fe en el paciente grave o terminal, su efecto sanador o de resignación.

Cuando regresé feliz de mi aventura crítica, **ví la luz** en mis amigos sonrientes, en mi hermano huracannse, en mis familiares

cercanos, creí ver en sus ojos la presencia cierta de Dios vivo.

Gracias Jorge por tu escrito. Dios te bendiga. Espero que todo lector cualquiera sea su creencia espiritual se ponga en manos del Dios absoluto de todos y pase esos momentos tan difíciles como yo los he pasado.

Ahora en mis bromas habituales, me puse el apodo de "sandía calada" y sigo adelante con la vida. Atiendo pacientes clínicamente, ya no opero más (asumió la responsabilidad mi hijo cirujano y discípulo querido mío), no me dejan conducir vehículos y me aferro con amor a los seres que quiero y entiendo ahora como nunca. Trato de gozar con mis nietos sus realidades sociales y lo logro alegremente. He regresado a las reuniones de Comité Editor de la hermosa Revista Argentina de Cirugía Cardiovascular, a la cual orgullosamente pertenecemos.

Los momentos difíciles que pasa el hombre enfermo camino a la muerte pueden tener un muy buen pasar creyendo en algo trascendente y entregándose a los médicos con Fe y confianza.